



SOPORTES E IMÁGENES

Paty Banda

Taller Panóptico: experimentación y divulgación de los procesos alternativos

En el ámbito fotográfico una curiosa paradoja surge ante el aparente y apabullante dominio absoluto de las tecnologías digitales para captar imágenes, con equipos cada vez más afinados en sus mecanismos y circuitos, y medios virtuales en aumento para albergar las imágenes creadas por el público masivo: los procesos fotográficos alternativos, primordialmente las técnicas primigenias de la fotografía que enfrentan un resurgimiento gradualmente mayor.

Imágenes cortesía
Taller Panóptico.

Quizás, al recurrir a las técnicas fotoquímicas aparentemente olvidadas y ya superadas, enterradas en el pasado, sus seguidores apuesten por una mayor personalización de sus obras fotográficas y que, mediante estos soportes, les den una condición de objeto único, irrepetible, además, claro, de una mucho mayor permanencia (ignoramos, por ejemplo, cuánto tiempo dura un archivo de datos registrado en un disco duro, pero una gran cantidad de daguerrotipos o de papeles salados se preservan tras siglo y medio de ejecutados). No pretendemos, claro está, que estas técnicas fotográficas se vuelvan mayoritarias, pues el mundo de las imágenes virtuales sigue creciendo en dispositivos que ya no se reducen a las cámaras digitales profesionales o de bolsillo, pues incluso los teléfonos inteligentes y las tablets permiten realizar tomas a sus poseedores, sino que pensamos que esta coyuntura resulta



especialmente apropiada para la diversidad de opciones tanto en soportes como en posibilidades estéticas y de experimentación.

Primero por necesidad personal, pero también porque existe una cierta tendencia en esta época hacia este tipo de propuestas, es que creamos en 2009 el Taller Panóptico (en el Antiguo Colegio de Las Vizcaínas en la Ciudad de México), al que concebimos como un espacio especializado en el cual podamos investigar, ejecutar, experimentar y enseñar nuestras experiencias sobre las diversas técnicas alternativas, pero no sólo desde una perspectiva de preservación y reproducción de las técnicas tal cual fueron abandonadas y desplazadas, sino que las abordamos, sí, desde sus orígenes, pero intentamos llevarlas hasta la actualidad. Es decir, las adaptamos a las posibilidades tecnológicas (e incluso digitales), que tenemos a la mano el día de hoy.

Y es precisamente esta actitud de lidiar con los antiguos manuales y desarrollos de estos procesos originarios fotográficos, para insertarlos en el mundo contemporáneo, lo que ha devenido en varios retos, que han debido enfrentarse y resolverse con una actitud abierta e inquisitiva. Por ejemplo, descubrimos que algunos procesos ya conocidos y cuyas fórmulas están al alcance de cualquier especialista, necesitaban mejoras, bien desde su propio método de enseñanza hasta ligeras variaciones en sus fórmulas. Con otros procesos que en realidad habían sido muy poco explorados, se requirió una exhaustiva investigación y experi-

mentación en lo que respecta a los químicos y materiales. Con estos ajustes, hallamos la manera de actualizar estos procesos para las circunstancias de hoy, sustituyendo algunos químicos y materiales, otras veces fabricando los propios, consiguiendo otros que o bien ya desaparecieron o se volvieron inasequibles, para poder hacer posible uno de los objetivos fundamentales y fundacionales del Taller Panóptico: que estos procesos fotográficos históricos sean difundidos, que se sigan realizando con calidad y, claro está, que no se limiten, simplemente, a ser relatados como una anécdota o un breve pasaje del pasado.

Otro prejuicio muy manido que existe al abordar los métodos primigenios de la fotografía, es aquel que los excluye e incluso los opone de cualquier manera con el ámbito de la fotografía digital, como si fueran el agua y el aceite. Desde nuestra experiencia, nos parece relevante puntualizar que la tecnología digital resulta una herramienta bastante práctica cuando la empleamos en nuestra labor como una opción muy conveniente para ejecutarlos. Por ejemplo, solemos combinar un archivo de origen digital (o filmico que después será escaneado), y cuya salida se realizará en alguno de los varios procesos en que nos hemos especializado.

Además de estos retos técnicos, que no son menores, de ninguna manera, decidimos también enfrentar el desconocimiento y/o la poca práctica que suele existir en estas técnicas conocidas generalmente como procesos fotográficos alternativos, es decir, la cianotipia, el Van Dyke,

la goma bicromatada y el papel salado, sin dejar a un lado otros aún más complejos y costosos, como la impresión al carbón, la albúmina, el colodión húmedo, el daguerrotipo o el autocromo, por mencionar los que realizamos en el Taller Panóptico.

Para los fotógrafos de las generaciones más nuevas, el acercamiento a este tipo de procesos proviene, primero, de un desconocimiento total, al grado que su aproximación generalmente se realiza por internet y muy pocos en realidad pueden experimentar un acercamiento físico con una pieza de la época o realizada en la actualidad con esas técnicas. Es por ello que nuestro interés radica, además, en acercarlos de manera natural a este ámbito tan amplio y complejo de una manera sencilla y sin ocultar, de ninguna forma, información o los llamados “secretos”, del laboratorio. Tenemos muy claro que nuestra labor está por difundir este conocimiento, que no pertenece a ningún especialista actual, pues lo consideramos una herencia conjunta de todos quienes amamos las artes fotográficas.

Prueba fehaciente de que estas técnicas y las consiguientes particularidades estéticas que ofrecen, han sido poco exploradas de una manera directa, es el hecho de que un número creciente de artistas contemporáneos o visuales, empiecen a tener mayor atención en estas técnicas, como es el caso del colodión húmedo, que ha sido tomado por algunos creadores como medio de expresión o el de la impresión al carbón —muy poco practicada en México—, pero que atrae lo mismo a fotógrafos principiantes que a los profesionales, para terminar su obra en algún respaldo que los enlace con una visualidad que fue empleada en otro tiempo, pero que contiene un trabajo artístico totalmente contemporáneo.

Además, ha habido una respuesta muy favorable a este trabajo del Taller Panóptico en las diversas entidades de México. Dicho interés nos ha conducido a impartir talleres en distintas instituciones y espacios independientes del país (Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo de Oaxaca, Centro de las Artes de Guanajuato, Universidad de las Artes de Aguascalientes, Archivo General de la Nación, etcétera), en los cuales mostramos en qué consiste cada proceso, el manejo de los materiales para obtener los resultados deseados y su realización de manera práctica, es decir, propiciamos su entendimiento tanto de forma técnica como en sus posibilidades estéticas y, muy importante, que los alumnos comprendan la importancia de la creación de piezas únicas y no de reproducción masiva. Es decir, que estas técnicas permiten crear obras con volumen y presencia, no



como las realizadas mediante circuitos integrados (computadoras, cámaras digitales, impresoras de inyección) cuyo lenguaje es binario y plano.

El alumno de nuestros talleres regresa al origen de la fotografía, pero no sólo en el sentido histórico, sino a sus bases, pues se percata que una imagen puede tener incluso 16 plataformas diferentes de salida o más. Se les ofrece un amplio panorama de opciones para que se decidan por la técnica que más convenga a sus necesidades artísticas o que experimenten hasta encontrar lo que requieren.

Debido a la inmediatez de la tecnología, los tiempos se han recortado cuando se trata de la utilización de las imágenes (redes sociales como Instagram, Facebook y otras son el ejemplo más acabado de ello). Mientras que la historia del progreso tecnológico de la fotografía dio prioridad a la rapidez, a los precios bajos y a la capacidad de multiplicación, retornar a estos procesos requiere mucho más reflexión, un tiempo elongado, la maduración y el contacto directo del fotógrafo con los químicos y materiales, es decir, un acercamiento tangible con la fotografía.

Actualmente, en el Taller Panóptico continuamos investigando y experimentando estos procesos fotográficos alternativos, tanto los ya conocidos, con sus inagotables variantes, pero también revelando otros nuevos, confrontando técnicas y materiales, pero, sobre todo, preocupados por hacerlos accesibles, demostrar que no son exclusivos de condición económica o social alguna, cultivando su difusión y democratización en México.

Nota: Por un error involuntario, en *Alquimia* 47 le fue atribuido a Silvia Isabel Nájera Tejada la autoría del artículo “La arqueología y la vida cotidiana del Chalcatzingo de los años sesenta”, siendo que su autor es Erick Alvarado Tenorio. Una disculpa a nuestros autores y nuestros lectores.